

NOTA SOBRE UN DORMITORIO DE AVES EN SAN JOSE DEL GUAVIARE.

Alvaro José Negret.

Durante la segunda semana del mes de Enero de 1.992, en visita a la Capital del Guaviare, tuvimos la oportunidad de registrar la actividad de un extraordinario dormitorio de cuatro especies de aves de la familia Icteridae, cuya población estaba constituida por aproximadamente 3.000 individuos.

Las aves se reunían sobre un corpulento Bambusal ornamental localizado dentro del área urbana y distante unos 400 m. del río Guaviare. Las especies en orden de abundancia eran *Molothrus bonariensis*, *Cacicus cela*, *Scaphidura oryzivora* y *Psarocolius viridis*.

Como método para calcular la población total y de cada una de las especies, realizamos conteos por las tardes a la llegada de las aves al dormitorio y en las madrugadas cuando abandonaban el lugar. Para facilitar el conteo de individuos en las horas pico de llegada, fué utilizada una cámara de video que permitió un conteo más preciso del número de aves por especie.

La actividad de llegada comenzó por lo general a las 5:20 de la tarde y durante los días de observación la primera especie detectada fué el arrendajo o mochilero pequeño *Cacicus cela*. Aparecía en los alrede-

dores del dormitorio en parejas o bandadas de hasta 25 individuos, siempre activos, nerviosos y emitiendo sus distintos cantos que caracterizan su polifacética voz.

También individuos de esta especie fueron los que se detectaron como los más retardatarios, llegando al dormitorio a las 6:40, con las últimas luces del crepúsculo.

La hora pico de llegada para todas las especies fué entre 5:45 y 6:00 p.m. cuando la intensidad comenzaba a disminuir.

Se observó que las cuatro especies usaron estrategias diferentes para alcanzar el dormitorio (fig.1). La especie más abundante, el tordo común (*Molothrus bonariensis*), llegaba por lo general en grandes bandadas de hasta 300 individuos.

Aparecían volando a gran altura y descendían casi verticalmente sobre el centro del Bambusal sin pararse en las ramas emergentes y ocupaban las ramas protegidas superiores en la parte central del dormitorio. Fué calculado un total aproximado de 1.500 individuos de esta especie y por la altura y dirección de las parvadas es de suponer que venían de distancias considerables.

El arrendajo o mochilero pequeño (*Cacicus cela*) generalmente abordó el dormitorio en grupos dispersos y

por la parte inferior del Bambusal, localizándose al centro sobre las ramas protegidas inmediatamente superiores al primer nivel. De esta especie calculamos 800 individuos y fueron siempre los más evidentes y escandalosos, inclusive ocultaban parcialmente los cantos de las otras especies y en el silencio urbano de la madrugada podía oírse su algarabía a casi un kilómetro de distancia.

La tercera especie en abundancia era el tordo gigante (*Scaphidura oryzivora*) del que calculamos había unos 500 individuos. Llegaban en bandos de 4 a 10 y ocasionalmente uno que otro individuo solitario; por lo general se pasaban primero sobre las ramas emergentes y luego descendían a lugares protegidos en los flancos superiores del Bambusal.

La especie de mayor tamaño y con menor población en el dormitorio fué el Mochilero u oropéndula verde (*Psarocolius viridis*) de quien se calculó un total de 80 individuos.

Siempre conformaban bandos compactos entre 8 y 15 aves que llegaban ariscos y desconfiados a los árboles de los alrededores desde donde inspeccionaban el lugar antes de dirigirse individualmente al dormitorio. Por lo general alcanzaban el Bambusal a media altura y se localizaban en las ramas protegidas sobre los lados del dormitorio.

La peculiar y fuerte voz de esta especie se hacía notar como un Yiiiiii Di Krak gud gud emitida en la madrugada al abandonar el lugar.

La forma como cada una de las especies abandonaba el dormitorio fué más o menos semejante a la forma de su llegada. la actividad de cantos y gorjeos se inició siempre a las 5:20 con los primeros albos del día y los primeros vuelos se observaron a las 5:40 a.m. cuando los grupos de las diferentes especies se dispersaban en distintas direcciones. *Molothrus* y *Scaphidura*, escalaban hasta las ramas emergentes y saltan en grandes parvadas que se elevaban tomando una dirección hasta perderse de vista.

Aparentemente este dormitorio congregaba las poblaciones de las cuatro especies de una amplia zona alrededor de la ciudad. En una oportunidad pudimos acompañar, mientras viajábamos por el río una tarde, un bando de oropendulas verdes que se desplazó por más de 2 kms. hasta llegar a dormir al Bambusal.

En la época de nuestra visita acontecía un drástico verano y probablemente la oferta de recursos alimenticios era baja, lo que permite suponer que ninguna de las cuatro especies estaba en época reproductiva. El comportamiento gregario heteroespecífico podría explicarse en el caso de las dos especies de mochileros como un mecanismo de protección durante los períodos no reproductivos cuando duermen fuera de sus nidos. En estas especies las colonias de reproducción son localizadas generalmente a gran altura y los nidos son suspendidos en las

ramas más inaccesibles y frecuentemente en árboles con colonias de avispas. Estas "medidas de seguridad" se pierden en la estación no reproductiva lo que podría compensarse asociándose en los dormitorios comunales.

Es probable también que el dormitorio haya sido establecido inicialmente por los tordos que muy frecuentemente usan los Bambusales para pasar la noche y los mochileros se han asociado posteriormente durante los períodos no reproductivos.

Las dos especies de tordos no construyen nidos y depositan sus huevos parasíticamente en los nidos de otras especies, muy frecuentemente en los nidos de mochileros, lo que puede sugerir también que los jóvenes tordos parásitos son atraídos al dormitorio por los bandos de su especie y a su vez los mochileros, padres adoptivos, terminan asociándose al dormitorio.

Por otro lado, el proceso de deforestación y la implantación de programas agropecuarios parece haber favorecido el incremento de las poblaciones de las dos especies de tordos en la región, ya que estas pueden obtener recursos alimentares y sacar ventaja de las áreas cultivadas y zonas de pecuaria. También las poblaciones de las dos especies de mochileros son altas en la región y aparentemente las cuatro especies interactúan en marcadas

relaciones ecológicas que merecen estudios más criteriosos y profundos.

Debo consignar mi agradecimiento al Ingeniero amigo MAURICIO GOMEZ y JOSE RICARDO MARTINEZ quienes colaboraron en el conteo y filmación de las aves.

